

QUIT

*Grup d'Estudis Sociològics
sobre la vida quotidiana
i el treball*



Universitat Autònoma
de Barcelona

*EL ESTUDIO DE LA DOBLE PRESENCIA: UNA APUESTA POR LA CONCILIACIÓN DE
LA VIDA LABORAL Y FAMILIAR*

*Proyecto I+D+I Exp. nº 37/00
(2000-2002)*

-RESUMEN-

Equipo de investigación:

Investigadora Principal:

Personal investigador:

Auxiliar de investigación:

Teresa Torns Martín

Pilar Carrasquer Oto

Vicent Borràs Català

Clara Roca de Torres

Objetivos

El objetivo principal de esta investigación tiene un doble propósito: dar fe de la existencia de la doble presencia y de cómo y de qué manera afecta mayoritariamente al colectivo femenino. Y poner de manifiesto algunos indicios sobre el trasfondo socio-cultural que, a nuestro parecer, se halla tras las dificultades con las que tropiezan las políticas de conciliación en la actualidad.

Para mostrar la existencia de la doble presencia y de esas dificultades de conciliación partimos de los siguientes supuestos:

- la presencia de las mujeres adultas en el ámbito productivo siempre se da junto a su presencia en el ámbito doméstico-familiar.
- las mujeres adultas soportan, por ello, una mayor carga total de trabajo, de manera cotidiana, que repercute en sus posibilidades de empleo y carrera profesional.
- esa cotidianidad está enmarcada bajo una organización temporal que favorece mayoritariamente a los cabezas de familia y restringe el tiempo de las mujeres adultas, impidiéndoles tener tiempo para sí mismas.
- las pautas socio-culturales vigentes, en la actualidad, favorecen la interiorización y naturalización de esa doble presencia femenina y de esa organización temporal, dificultando la conciliación de la vida laboral y familiar.

Los objetivos concretos, en relación a este doble propósito y sobre los que se han construido las hipótesis correspondientes, son los que se señalan a continuación:

En relación a la doble presencia:

- definir la realidad de la doble presencia como la única forma posible de participación de las mujeres en el mercado de trabajo.
- delimitar las desigualdades de género existentes en el mercado de trabajo contempladas a través de la doble presencia.
- realizar el análisis interno de la doble presencia con el fin de poner de manifiesto que la doble presencia es una realidad heterogénea según afecte a hombres o a mujeres. Y que esa

heterogeneidad marca una mayor polarización en el colectivo femenino.

En relación a lo que hemos denominado "dificultades de la conciliación":

- analizar los imaginarios colectivos que amparan la existencia del actual contrato social entre los géneros bajo el denominado modelo "male breadwinner".
- dar cuenta de la fuerza de las pautas y valores sociales asumidas por hombres y mujeres en torno a dicho contrato social y a dicho modelo. Una situación que, a nuestro parecer, están en el trasfondo de las dificultades por las que atraviesa la actual conciliación.
- comprobar la importancia que tiene la organización temporal vigente en la vida cotidiana de las personas. Una importancia que les hace asumir esa organización del tiempo como si se tratara de algo natural e invisible.

Metodología

Para realizar la contrastación de las hipótesis se han desarrollado dos tipos de análisis: uno de tipo cuantitativo, y otro de tipo cualitativo. En primer lugar, con el fin de comprobar las hipótesis relativas a la doble presencia, se ha procedido a un análisis extensivo de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA). En segundo lugar, para cumplimentar las hipótesis relacionadas con las dificultades de la conciliación se ha realizado una exploración intensiva de los imaginarios colectivos que, según nuestros supuestos, amparan esas dificultades. Este análisis se ha llevado a cabo mediante la realización de grupos de discusión. Asimismo, hemos realizado un estudio de caso aprovechando la oportunidad que surgió en el transcurso de la investigación. El interés del caso radica en que se trata de un grupo de personas que representan al colectivo mejor predispuesto, según nuestros datos, para hacer factible la conciliación. Por último, hemos elaborado un dossier de prensa con noticias aparecidas sobre la conciliación al que se añade un breve análisis del mismo.

Para proceder al análisis de los datos de la EPA se ha explotado la matriz de datos anonimizados correspondiente al IV trimestre del 2000. La herramienta utilizada para la elaboración y el tratamiento de los datos ha sido el SPSS 11.0 para Windows.

La EPA ofrece la posibilidad de sintetizar la doble dimensión subyacente en nuestra definición de doble presencia: la dimensión de

la relación objetiva con el ámbito productivo y la dimensión de la percepción subjetiva del trabajo doméstico-familiar. La construcción de una variable que hemos denominado *Realización de trabajo doméstico-familiar* nos ha facilitado la caracterización de la doble presencia. La heterogeneidad de la doble presencia ha sido dibujada mediante el conjunto de dimensiones y variables que se reproduce, a continuación, en el cuadro siguiente:

Dimensiones	Variables/Indicadores
Género	Sexo
Ciclo de vida	Edad y sexo
Situación familiar	Tipología ciclo de vida
Clase social	Categoría socio-económica Nivel de estudios
Características del empleo	Tipo de ocupación Tipo de jornada Tipo de contrato

Para mostrar las dificultades de la conciliación hemos realizado el análisis de los discursos obtenidos en los cuatro grupos de discusión. El análisis ha ido orientado a captar la importancia que los imaginarios colectivos tienen en la configuración de esas dificultades. Ya que según, hemos argumentado previamente, esos imaginarios son representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación individual. Y el análisis de los discursos particulares y controlados de los individuos, captados en función de unas características estructurales, nos permiten comprender la fuerza de los discursos sociales.

La configuración de los grupos de discusión ha partido de las principales dimensiones utilizadas en la caracterización de la heterogeneidad de la doble presencia:

- el género
- la clase
- la edad o el ciclo de vida
- las cargas familiares
- las características del empleo

Se han realizado cuatro grupos de discusión, entre febrero y mayo del año 2002. El análisis de los discursos correspondientes ha sido llevado a cabo desde mediados de junio a finales de septiembre, con la salvedad del mes de agosto. Los grupos realizados responden a las siguientes características:

1. Grupo de hombres de clase trabajadora, con horarios irregulares y desincronizados, casados con cargas doméstico-familiares (hijos e hijas y/o personas mayores dependientes a su cargo) de edades comprendidas entre 35 y 55 años.

2. Grupo de hombres de clases medias, casados con cargas doméstico-familiares (hijos e hijas y/o personas mayores dependientes a su cargo) de edades comprendidas entre 35 y 55 años.
3. Grupo de mujeres de clase trabajadora, con cargas doméstico-familiares (hijos e hijas y/o personas mayores dependientes a su cargo) en edades comprendidas entre 35 y 55 años.
4. Grupo de mujeres de clases medias, casadas con cargas doméstico-familiares (hijos y/o personas mayores dependientes a su cargo) en edades comprendidas entre 35 y 55 años.

El estudio de caso, que hemos denominado experiencia singular, fue desarrollado en abril del año 2002 y se desarrolló bajo la fórmula de taller cívico. Participaron 24 personas a las que se invitó a responder a dos situaciones hipotéticas relativas a la atención y cuidado de sus hijos e hijas y de sus personas mayores dependientes.

Resultados

Según el balance final de los resultados obtenidos, podemos afirmar:

En relación a la doble presencia, que es una realidad mayoritariamente femenina. Una realidad que refleja la combinación sincrónica y cotidiana del trabajo productivo y del trabajo doméstico-familiar. Se trata de la forma bajo la cual la mayoría de las mujeres adultas de las sociedades urbanas industrializadas han afrontado su masiva participación en el mercado de trabajo. En este sentido, la ampliación de la doble presencia ha supuesto algunos cambios en la división social y sexual del trabajo, vigente según el modelo "male breadwinner". Pero siempre a costa de una "acumulación de trabajo" por parte de las mujeres adultas.

La decidida participación femenina en el mercado de trabajo en España muestra los rasgos estructurales típicos del modelo "male breadwinner". Así:

- El núcleo central de la doble presencia está compuesto por unos 4 millones y medio de personas, de las cuales unos 3 millones y medio son mujeres.
- Sólo alrededor de un 12% de la población activa masculina, ocupada o parada, reconoce compartir su actividad con la dedicación al trabajo doméstico-familiar, frente a casi las $\frac{3}{4}$ partes de la población activa femenina.
- Este volumen global de población, sujeta a doble presencia, comparte unos rasgos comunes y una notable diversidad interna. Las cargas familiares, expresadas a través del

estado civil, tienden a homogeneizar el comportamiento de ambos géneros, aunque en sentido contrario: incentivan la doble presencia femenina y desincentivan la masculina. También la relación con el empleo tiende a homogeneizar ambos géneros, aunque esta vez en la misma dirección para ambos: cuanto más fuerte es la relación con el empleo, menor es el reconocimiento del trabajo doméstico-familiar, y viceversa.

- La heterogeneidad de la doble presencia, es uno de sus rasgos más notables y contribuye a la definición de grupos sociales que representan realidades socio-laborales distintas.
- Esta heterogeneidad es más acusada entre el género femenino que el masculino y responde tanto a las características del empleo (tipo de jornada y tipo de contrato) como a su ausencia (paro) y, muy especialmente, responde al tipo de ocupación, a la categoría socio-económica y al nivel de estudios.
- Esta heterogeneidad configura modelos distintos de doble presencia y, de ahí, probablemente, distintos modelos de conciliación.
- Las mujeres de clase trabajadora son quienes, en mayor medida, afirman compartir el empleo con el trabajo doméstico-familiar. Se trata, en este sentido, del colectivo donde mejor se expresa esa doble identidad productiva y reproductiva que caracterizaría la doble presencia. En cambio, entre las mujeres de las llamadas "nuevas clases medias urbanas" se produce un cierto fenómeno de ocultación del trabajo doméstico-familiar.
- El género masculino presenta un comportamiento inverso al que se acaba de señalar. Así, son los hombres de esas clases medias urbanas quienes en mayor medida reconocen compartir el empleo con el trabajo doméstico-familiar, mientras que los de clase trabajadora enfatizan sólo su relación con el empleo.
- Se observa una mayor tendencia a la proximidad en el posicionamiento de ambos géneros entre las "nuevas clases medias" que entre hombres y mujeres de clase trabajadora, a pesar del distinto volumen de población implicada.
- Se configuran cuatro modelos de doble presencia, que se detallan, ordenados de mayor a menor reconocimiento de doble presencia y según los rasgos más generales de cada modelo:

- **Modelo A. Elevado reconocimiento de doble presencia**

Se trata de mujeres con nivel de estudios bajos, con empleos poco cualificados, en edad centralmente reproductora que viven en pareja y pertenecen a la clase trabajadora.

- **Modelo B. Moderado reconocimiento de doble presencia**

Este es un modelo que presenta una cierta diversidad interna, a pesar de su homogeneidad. Son mujeres con nivel de estudios medio-alto, con empleos cualificados técnicos o administrativos, en edad centralmente reproductora y que viven en pareja, pertenecientes a las clases medias urbanas.

- **Modelo C. Bajo reconocimiento de la doble presencia**

Son hombres con nivel de estudios medio-alto, con empleos cualificados técnicos o administrativos, en edad centralmente reproductora y que viven en pareja, pertenecientes a las clases medias urbanas.

- **Muy bajo reconocimiento de doble presencia**

Se trata de hombres con nivel de estudios bajo, con empleos poco cualificados de los servicios o cualificados o poco cualificados de la industria, que viven en pareja, pertenecientes a la clase trabajadora.

Los resultados obtenidos, en relación al análisis de las dificultades de la conciliación y según los grupos de discusión realizados muestran que el imaginario colectivo sustenta ampliamente el contrato social entre los géneros que hacen posible el actual modelo "male breadwinner". Ello se hace visible a través de las siguientes concreciones:

- Las distintas posiciones en el trabajo ya sea éste el referido al ámbito laboral o al doméstico-familiar son las que explican y configuran los distintos imaginarios sociales que permiten o dificultan la conciliación.
- Son las mujeres las que dicen soportar una mayor carga total de trabajo. Y, entre ellas, son las de clase trabajadora las que padecen las mayores consecuencias de no poder conciliar los distintos tiempos y trabajos en su vida cotidiana.
- El reparto de trabajo en el seno de las familias se corresponde al modelo "male breadwinner" de amplia referencia patriarcal, pero, en la actualidad, con una mayor presencia femenina en el ámbito laboral. Ello significa que son las mujeres adultas las que asumen la responsabilidad del trabajo doméstico familiar.

- Siempre es una presencia femenina la que asume el trabajo doméstico-familiar, ya sea a través de la subcontratación de una parte del mismo (clases medias) o de las redes de soporte y apoyo que se establecen entre las mujeres (clase trabajadora).
- El tiempo femenino es el tiempo de los demás. Incluso podríamos decir que las mujeres son ahora las grandes y únicas conciliadoras, pero no de su vida sino de la del resto de la familia.
- Los hombres, en este reparto, presentan una clara centralidad productiva, que es la que determina los otros tiempos y trabajos necesarios para la supervivencia y convivencia familiar. Esta centralidad es la coartada perfecta para ausentarse del trabajo doméstico-familiar.
- Las razones o explicaciones de este reparto desigual de la carga total del trabajo, que constituye una de las principales dificultades socio-culturales de la conciliación, comprenden dos dimensiones, una de tipo material y otra de carácter simbólico y cultural
- La dimensión material representa, en nuestro país, los principales inconvenientes con los que tropieza la conciliación. Esta dimensión se concreta en la falta de recursos materiales. Principalmente, la falta de guarderías, de centros de día, de residencias para personas ancianas, de servicios de atención a la vida diaria (SAD), de políticas familiares y de empleo que tengan en cuenta la flexibilidad horaria, según necesidades de quienes trabajan, etc.
- La dimensión relacionada con los aspectos simbólico-culturales se sintetiza en la gran desvalorización y falta de consideración social del trabajo doméstico-familiar.
- El imaginario colectivo masculino muestra como los hombres utilizan una estrategia, de manera consciente, para poder librarse de la ejecución material de determinadas tareas. Esta estrategia consiste en señalar y mostrar una gran ignorancia y un gran desconocimiento ante estas tareas que son utilizados como excusa.
- Este imaginario colectivo ampara otras dificultades, como las relacionadas con el trabajo del cuidado y atención de los demás. Se considera como natural y normal que sean las madres y esposas las cuidadoras de hijos e hijas y ello se convierte

en una barrera para la entrada de los hombres en este espacio. Percibiéndose éste como un ámbito fundamentalmente femenino

- Este conjunto de pautas configuran un imaginario colectivo que puede resumirse en un "no querer pensar masculino" y en un cierto "no querer ceder femenino". Esta situación conforma la mayoría de las dificultades de orden socio-cultural, que dificultan o impiden lograr una mejor conciliación.

Como resumen señalamos que el cambio que ha supuesto la entrada y permanencia de las mujeres en el espacio laboral no ha tenido su equivalencia en la entrada y presencia de los hombres en el ámbito doméstico-familiar. Esa presencia masculina, bajo el amparo del modelo "male breadwinner", sólo ha sido llevada a cabo por una minoría. Y, por lo general, bajo un planteamiento de "ayuda" hacia un trabajo doméstico-familiar que los hombres no sienten o no identifican como su responsabilidad. En definitiva, el peso del actual contrato social entre los géneros es tan fuerte que ambos géneros interiorizan y naturalizan su comportamiento sin que habitualmente sean conscientes de ello.

En esta tesitura, las mujeres adultas, principalmente las de clase trabajadora, padecen las dificultades que implica sentirse responsables del trabajo doméstico-familiar, especialmente de su organización, al mismo tiempo que se ven incapaces o no saben como dar cabida a los hombres. Un colectivo, éste último, que, a pesar de las excepciones siempre dentro de las clases medias urbanas, tampoco reclama ni el espacio ni las tareas, porque ello les supondría una pérdida inmediata y cotidiana de privilegios.

En definitiva, romper con esta división social y sexual del trabajo en el interior del hogar-familiar, y por consiguiente, con el imaginario colectivo del "male breadwinner" implica un gran esfuerzo colectivo. Requiere mostrar las raíces estructurales de tal división y la importancia política del pacto social que la mantiene. Según nuestro criterio, se necesitan unas políticas sociales que atiendan a las carencias materiales de la conciliación pero que además sean capaces de cambiar las pautas, los valores y los prestigios que hoy en día sostienen el mencionado modelo. Desde estos presupuestos, el estudio finaliza con una serie de propuestas para contribuir a hacer más viable la conciliación de la vida laboral, familiar y personal.